

De parte del amor y de la guerra

Poemas de Ana Milena Puerta

Jaculatoria

*Todo lo que tengo
es perdible.*

En vos confío.

1.- DE PARTE DEL AMOR

De los navegantes i

Húmeda,
intacta,
labial,
te recibo.
Acúñame
- esculpe tu marca -
pero no te quedes.
Que exista la posibilidad
de otro encallamiento.

El gran deseo

Voy a violar el mar
y con mi vela a contrapelo
le rasgaré la arena
para dejar mi huella
de amazona loca
en cada concha.

Frenética
navegaré en sus olas
arañando crestas de espuma
y sorbiendo hileras de algas
hasta saciarme
y envuelta de brisa
tenderme en la playa.

Adentromar

Y no te quites nada.
 Que las telas se arrumen
 y que el nudo
 provoque contorsiones
 que humedezcan
 y estorben
 con la intensidad necesaria
 para destruir el tejido
 y traspasar la piel.

No te gires.
 No te vuelques.
 Todo te será dado desde adentro.

Poema de amor

Este es un poema de amor
 para un almendro
 que quiere ir de cabeza
 por mi ventana
 y recordarme
 la infancia de patios con almendros
 y caracoles de tierra
 donde una niña degollaba hormigas
 atraídas por el azúcar
 de sus manos.
 Este almendro salado
 -que mira al mar-
 reconoce
 los ojitos asesinos
 de una infancia verde
 que ahora
 tengo instalada en el sol
 abrazador de sus hojas.
 Como si de esos días
 solamente nos separara
 media hora.

Sobre algunos vecinos lejanos

Untadas de orgasmo las manos,
 con ojos amanecidos de hotelito
 y esta sonrisa que te quiero tanto
 -toda sexo y papaya dulce-
 navego en el deseo descomunal
 que luego nos abre las piernas
 que todo lo abre
 porque esta ciudad es un pubis
 abierto y húmedo.
 Pero no estás
 y entonces
 ya no hay excusa para esta cara feliz.
 Peor aún
 ni siquiera vives en mi barrio.

¿Y EL AMOR?

Lo tuvimos siempre
 como una palabra no dicha
 y bien guardada,
 cada uno con su tesoro
 para mirarlo a escondidas,
 para saber que sí
 pero sin repartirlo;
 como una ofrenda
 por todas nuestras desdichas,
 como un trofeo
 inalcanzable pero hermoso,
 que se mira y no se toca;
 el amor que nos fue dado
 lo preservamos lejos
 de nosotros.

Cuerpo de escape

Todos los lugares
que busco
para escapar del amor
y el deseo,
para desistir de mi fe
en el sudor,
para gritar que no pertenezco
a los seguidores de la piel,
todos,
están en tu cuerpo.

2.- DE PARTE DE LA GUERRA

Bienvenida

Soldados:
La guerra no terminará antes que sus cuerpos.
Pueden dar aviso a mujeres, novias y amantes
a las soñadas y a las reales,
porque no llegará a sus regazos
ni una partícula de piel intacta;
la guerra es el destino, el camino y el fin.
Y es larga,
más extensa que todos nosotros.
La guerra nos consumirá con su canto de fusiles
nos despojará de emociones
tan banales como el amor;
solitarios y en alerta siempre
serviremos a sus intereses
y volcaremos en ellos
la pasión, la rabia, el odio y el dolor.
Bienvenidos a la guerra.
Ella premiará con honores y medallas
la existencia trunca
de su generación.

Cadáveres exquisitos

El cabello al viento
recorre el pastizal,
las ropas en desorden
y las piernas cubiertas,
juntos
como salvajes que se devoran.
De lejos
semejan amantes en su entrega;
de cerca
no son más que dos cadáveres
de diecisiete años
y cuatro ojos ciegos
sobre el campo de guerra.

Mala puntería

*No me divierte, pero tampoco
me duele,
es algo que se hace
como amar o respirar,
es el instante en el que apunto
y logro divisar un blanco,
eludiendo ser la presa,
y dar, con mi misil, al objetivo.
Placer y dolor satisfechos
pero yo, en silencio,
tengo mi red de pescador vacía.*

Guerreras urbanas

Somos muchas
 las que araños desde niñas
 las murallas de las buenas costumbres,
 las que impedimos que se nos esculpiera,
 las fugadas de una mirada paterna,
 de la ceja alzada por la sociedad,
 de lo fatuo
 y del cuarto rosado con barbies.
 Somos muchas las que hablamos
 con una voz propia
 que no pudieron arrebatarlos,
 las que gozamos multiorgasmos
 - esa cosa que no debimos pronunciar -
 las que no nos rendimos
 a ocupar el lugar asignado
 y ocultar el estallido que somos,
 la imprudencia que somos,
 la incomodidad que somos.
 Porque somos innumerables
 las que aprendimos
 a ser guerreras de nuestra historia
 y a fabricarla a nuestro amaño.

Noticias del frente

Dijeron que era de Bazora
 o de Mapiripán,
 que cayó en el combate
 de manera accidental.
 Tenía hijos y un perro,
 sembró flores,
 cantó a sus niños en las noches
 y planchó miles de veces las camisas;
 hizo de la pobreza su estación,
 con la miseria sonrisas
 y panes tiernos en las mañanas.
Dijeron que era del Chocó
 o de Bagdad
 que todo fue un error militar.
 Pero no lograron engañarnos:
 Esa mujer tendida en su sangre
 somos nosotros y no *población civil*
como dicen que se llamaba
 como nos quieren nombrar
 para sepultarnos en una cifra
 en un indicador
 de sus derrotas.

Testimonio

La mancha de polvo
 desvaneciendo figuras,
 no ojos, no cuerpos,
 bultos que corren o dejan de hacerlo
 arrastrándose, lamiendo la tierra
 ahora con sangre de sus recientes
 heridas;
 ningún auto frena, no es posible,
 no hay manos tendidas,
 ni gritos, ni nada;
 tampoco es un espejismo,
 es la acera enfrente de mi casa.
 Vivimos a escondidas de su furia.

MEMORIAS EN EL CUERPO

I

Por su rostro
se cruzaron las balas
y una nueva geografía
compite con los ojos,
es su memoria escrita
en el cuerpo,
intaglio de la guerra,
código de sangre e indolencia.

II

Ahora dice
que siempre es de noche
y tiene miedo,
ahora, cuando no se atreve
siquiera a mirarse el rostro
a no reconocerse.

La estadística diaria

Tenía tres años
y ahora no encuentran su cadáver
—moléculas de niño
esparcidas con la explosión—
sin tiempo para dolerse,
sin saber por qué
hace parte del número de caídos
en este día.

Que se duela mi sangre por la suya,
que mi horror les evidencie
que seguimos vivos
en el número de dados de alta
-o pasados por alto-
en este día.

Territorio uno

Y si la sangre
siguiera siendo sangre
después de derramada;
mi país sería rojo.

Territorio dos

En este país
carecemos de fantasmas.
Nosotros somos
el espanto.